



Cuestión de diferencia más que de superioridad o igualdad

Por Angel Suing
(obisuing@yahoo.com)

De entre las inequidades que están impregnadas en nuestras sociedades, el machismo resalta en muchos factores de la vida cotidiana. Abundan tanto los ejemplos como los intentos por erradicarlo, y estos, aunque aún no lo suficientemente justos y relevantes, constituyen ya cambios que se han logrado para contrarrestarlo.

Basta con observar las calles de nuestras ciudades para percibir que el número de choferes hombres sobrepasa en grande al de mujeres, en contraste con lo que señalan los censos, donde

aparece una igualdad en el número poblacional de ambos sexos.

Se podría pensar que esto es debido a que nos vendieron la idea de que el género femenino es más deficiente para

Hacer entender a nuestras alumnas que no es cuestión de qué género es mejor o peor, sino de que simplemente somos diferentes.

conducir que su contraparte masculina, pero según lo señala Stossel, “en todos los estudios y análisis, sin excepción, los hombres mostraron tener una tasa de choques más alta que las mujeres” (2006, p.23). Lo que sucede es que, precisamente, al ser menor la cantidad de mujeres al volante, los datos de accidentes no les son favorables.

¿Por qué la cantidad de científicos, matemáticos, presidentes, congresistas, altos mandos de fuerzas armadas, ganadores de premios Nobel, se inclina largamente hacia el lado masculino? El fenómeno contrario también se da,

como en el caso de las candidatas a los diferentes certámenes de belleza, quienes en su mayoría tienen titulaciones que no envuelven las matemáticas y la física, por ejemplo.

Como nos lo hace notar Williams, Brown y Hood (2012), en los cuentos de hadas "las heroínas son muy bellas y permanecen en casa o en sus castillos, mientras los hombres son los fuertes que viven las aventuras y enfrentan el peligro" (p. 61). Estas historias nos las han leído por siglos, y es por influencias como estas que las niñas aún tienen sus sueños de convertirse en princesas. Ciertos padres y profesores dan preferencia a sus estudiantes basados en su apariencia física. Las mujeres deben exigir que, en lugar de oír cuán bellas

son, les digan que son muy capaces de contribuir en cualquier aspecto de nuestra existencia, que se valore su talento e intelecto por sobre sus atributos visuales. Si las mujeres siguen recibiendo exaltaciones superficiales y pasajeras, y no valores duraderos e importantes, los efectos van a ser similares a los que hemos tenido en este sentido.

Estas son las cosas que como educadores debemos cambiar en nuestra instrucción del día a día: hacer entender a nuestros alumnos que no es cuestión de qué género es mejor o peor, sino de que simplemente somos diferentes, que cada ser humano nace con la capacidad de lograr cualquier meta, basado en el trabajo duro, la dedicación, el esfuerzo y una real autoestima.

De no predisponerse a recibir halagos físicos, sino cultivar y exigir principios que les hagan sentir que tienen una misión en nuestra sociedad.

Referencias

Williams, J., Brown, K., Hood, S. (2012). *Academic encounters. Life in Society 3*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stossel, J. (2006). *Myths, lies and downright stupidity*. New York: Hyperion.

